



El Demócrata

DIARIO DE LA TARDE

Publicidad

Los ANUNCIOS DE TODAS CLASES
A PRECIOS SEGUN TARIFA
TODA LA CORRESPONDENCIA Y GROS
DEBEN DIRIGIRSE
AL DIRECTOR GERENTE

NO SE DEVUELVEN LOS ORIGINALES

Precio de suscripción

Murcia: Un mes. . . 1 peseta.
Resto de España, un
trimestre. . . 3.50 id.
Precio de la venta
5 céntos. ejemplar y 25, 75 céntimos

REDACCION Y OFICINAS:
SAURIN, 4.-MURCIA.

Año I

MURCIA.-Martes 25 de Septiembre de 1906

Núm. 22

La Memoria de García Prieto

España en Africa

Tan antiguo es en nuestro país el deseo de una expansión pacífica en Africa, basada en el comercio, en la protección de los intereses marroquíes puestos a nuestro cuidado y en la transformación rapidísima del adusto sistema de trato y enseñanza que hemos seguido allí, que sería tarea gigantesca, ciclópica, el querer dar fechas para señalar el día primero de nuestros errores. Nuestra apatía proverbial, cantada en todos los tonos y que algunos espíritus esforzados niegan, fue en la mayoría de los casos la única culpable de tal abandono; así se explica que luminosos informes, documentados proyectos, estudios repletos de datos y memorias en las que palpaba como único estímulo el bienestar nacional, redactados por comisarios regios, por cámaras de comercio, por industriales y por patriotas, después del momento primero de sorpresa, cayeran en el olvido, siendo arrehivados.

Con tan amargo precedente, hijo de una enseñanza dolorosa, viene al campo de la lucha la Memoria sobre obras públicas en Ceuta y Melilla y expansión comercial de España en Marruecos, redactada por el ministro de Fomento Sr. García Prieto.

Producto de un estudio madurado, con la computación de cifras y estadísticas comerciales, esta Memoria lleva en sí todo lo que puede transformarse en armas de combate para la reconquista de los derechos adquiridos en los tratados de Wad-Ras, de Madrid y de Marraskesk. Como los tiempos ahora son muy otros de aquellos hazañosos en que el único derecho era el de conquista, se da lugar exclusivo en la Memoria a lo que en Argelia constituye la fuerza de Francia: a la facilidad, rebaja de tributos y propagación del comercio. Nulo hasta lo presente el nuestro y obligados por la Conferencia de Algeciras a desempeñar un papel de importancia entre las naciones con derechos reconocidos en el imperio marroquí, los tópicos al uso, los empirismos risibles han dejado plaza a las realidades nobles y prácticas y, con sencillez amable, abordando la cuestión en su raíz, se ha presentado el proyecto más conveniente, más civilizador, más patriótico y de resultados más seguros, como lo prueban los artículos 1.º, 4.º, 7.º, 10.º, 11.º, 12.º y 13.º, en los que brilla el espíritu moderno de expansión, conforme a las prácticas inglesas, francesas y japonesas.

El Sr. García Prieto, al tanto de los movimientos colonizadores de los países cultos, en su memoria no hace otra cosa que robustecer la idea de la penetración por medio del comercio, dando ventajas a las industrias españolas y al tráfico marítimo, punto de capital y reconocida importancia en todo intento de expansión. Hoy día, cuando un proyecto así quiere llevarse a la práctica, lo primero que se procura es el cumplimiento estricto de los artículos 1.º, 11.º, 12.º y 13.º, que traen indefectiblemente como complemento la realización del 4.º, 7.º y 10.º, que a su vez obligan a ejecutar el 5.º, 6.º y 8.º, como se advierte en el culisimo y patriótico estudio que el Ministro de Fomento ha hecho y que con carácter de Memoria leyó a sus compañeros de ministerio.

Sentados los jalones para la penetración pacífica en Marruecos, ahora no hace falta más que patriotismo y estabilidad en el gobierno para llevarla a cabo y un poco de menos idealismo en todos. La Memoria leída, si ha de dar resultados, en primer lugar tiene que encontrar atmósfera adecuada para ella. Si en vez del positivismo que se necesita seguimos los sueños románticos que siempre tuvimos, ni todo el esfuerzo del Sr. García Prieto, ni todo el empuje del Ministerio servirán para nada. Esta empresa, aun-

que algunos hombres la han tomado sobre sus hombros, no es particular; ó es nacional ó no se realiza. Su resultado consiste únicamente en eso: en tomarla como empresa patriótica, a la cual todos debemos coadyuvar, y en quitarle el matiz político que pudiera tener por emanar de un gobierno democrático.

Si no es así, pese al tratado de Wad-Ras, al de Madrid, al de Marraskesk y al famoso testamento de la reina Católica, de aquella Isabel inolvidable, nuestros derechos en Africa terminarán y nuestros sueños caballerescos y románticos trasnochados tendrán un lugar más apropiado donde realizarse: en el limbo.

PLUMAZOS

JÓVENES Y VIEJOS

¿Por qué ser iconoclastas? Octavio Picón nos hace el sabroso regalo de su silencio; sepamos ser agradecidos. Palacio Valdés necesita para escribir sus volúmenes doble resignación que hemos menester para leerlos; aprendamos a ser piadosos. Doña Emilia se acaga al alcazar de los cuentos, que asedian sin fortuna el interés y la amenidad; decidámonos a ser benévolo. ¿Por qué ser iconoclastas? Los antineuróticos nos roban todo derecho a la protesta.

El maestro, en cuya diestra gloriosa pesaba demasiado la pluma de negociante en libros, vuelve, libre de la grafomana que pareció sufrir, a ser el coloso admirable. Blasco trae de sus blasones de buen novelista las tres negras manchas que há poco cayeron sobre él. Pero Galdós y Blasco no están solos. Valle-Inclán, orfebre del lenguaje; el profundo, el original Baroja; Martínez Sierra, pulcro y sutil; López-Roberts, sincero y humano; Angel Guerra, fácil estilista y psicólogo exquisito; Felipe Trigo, el refinado y veraz pintor de las ingenuas, y otros y otros que valen sobremedida, nos indemnizan con largueza del desmoronamiento de las solemnes ruinas literarias que ya admiraron nuestros mayores.

No necesitamos ser iconoclastas. Esas reputaciones a las que abrumaron toneladas y toneladas de prosa maciza, se vienen a tierra al soplo de la realidad. Ya hemos perdido la buena costumbre de atraer el sueño con lecturas. Respetamos las momias, pero procuramos no momificarlos. Los escritores jóvenes han acabado de reconciliarnos con la verdad... He aquí lo que yo respondería al escritor mozo que desde el Heraldo pregunta: Si Galdós y Blasco Ibáñez no trabajasen, ¿qué sería de nuestra novela?

AUGUSTO DE VIVERO

RACIONAL EMPLEO DE LOS ABONOS

Las torrenciales lluvias de estos días que tantos daños causaron en la huerta, han adelantado la época de la siembra en nuestros campos. No hay mal que con bien no venga, y aunque hasta ahora el daño sufrido es muy intenso, no sabemos si en parte podrá ser compensado a un tiempo con una espléndida cosecha de cereales. Buenos son los preparativos para ello; veremos el final.

Pero no basta, para que consigamos llenar nuestros graneros el que la lluvia descienda benéfica y oportuna sobre los campos. Es preciso que el suelo esté suficientemente provisto de aquellos elementos que disueltos por el agua alimentarán a la planta durante toda su fase vegetativa.

Las plantas toman su alimento de el aire y del suelo. La atmósfera proporciona en cantidad inagotable el oxígeno, carbono y alguna rara vez el nitrógeno, que en su estado natural no es asimilable. De la tierra extrae la planta, agua, fósforo, magnesio, hierro, potasio, calcio y otras varias sustancias que necesita para su desarrollo. Pero aunque el suelo contiene en grandes cantidades estos principios, es pobre en nitrógeno, en potasio y fósforo, de modo que al cabo de algun tiempo de cultivo, se agotan en la tierra esos tres elementos, y llega a esterilizarse por completo, si no se los restituimos de algun modo. Esta restitución se hace por medio de los abonos.

Algun día entraremos en el estudio detallado de ellos; por hoy nos limitaremos a recomendar que clase de abono se ha de elegir según las condiciones de las tierras que se van a abonar.

Queremos decir con esto lo siguiente: Deseamos proporcionar a nuestro suelo una cantidad determinada de potasa, ¿qué sal de potasa convendrá mejor a nuestro suelo, el cloruro, el sulfato, el carbonato ó la kainita? Esto mismo es aplicable a cualquiera de los otros elementos, el nitrógeno, ó el ácido fosfórico.

Supongamos que queramos abonar un suelo con áci lo fosfórico. Los superfosfatos de cal de cualquier graduación pueden emplearse con éxito en todos los suelos, conviniendo sin embargo de un modo especial a los calizos.

En tierras faltas de cal, recomendamos el empleo de las escorias Thomas, pues el fosfato monocálcico soluble en el agua no encontraría cal que lo insolubilizase y se perdería en parte en el subsuelo.

Las escorias por el contrario se conservan sin sufrir merma y proporcionan además al suelo la cal que le falta, pues las escorias contienen un 40 por 100 próximamente. También están indicadas las escorias en las tierras ácidas, ricas en materia orgánica, porque la cal de las escorias satura la acidez del suelo y queda en buenas condiciones, a causa de que la materia orgánica sufrirá la nitrificación.

Ocupémosnos ahora de los abonos nitrogenados. Emplearemos el nitrato de sosa que es una sal muy soluble y que las plantas absorben directamente en toda clase de tierras; sin embargo es necesario emplearlo en pequeñas y repetidas dosis, cuando el terreno es muy permeable, pues en otro caso gran parte de él sería arrastrado por las aguas al subsuelo.

El nitrato de sosa debe emplearse al principio de la primavera, por que de aplicarlo en invierno las lluvias de esta estación lo harían desaparecer por completo. El sulfato amónico, lo emplearemos en los mismos casos que al nitrato de sosa.

¿Vamos a elegir abono potásico? Para los terrenos pobres en cal y compactos suficientemente, el abono más apropiado es el sulfato de potasa que tiene la ventaja de transformar el carbonato de cal insoluble, en sulfato de cal ó yeso, que aunque no se disuelve en el agua, es absorbido por las plantas. En las tierras ricas en cal es ventajoso el empleo del cloruro de potasa que es más barato que el sulfato y porque elimina grandes cantidades de cal, mejorando las condiciones del terreno.

Para las tierras ligeras y secas es recomendable el empleo de la Kainita que aumenta la tenacidad de la tierra y conserva húmedo el suelo a causa de las sales higroscópicas que contiene.

En estos terrenos pobres en cal, produce muy buenos efectos el encalado que favorece la transformación y conservación de la potasa. Para esto también son muy útiles los abonos orgánicos, entre ellos el estiércol, que al mismo tiempo modifican favorablemente las propiedades físicas del suelo, haciéndolo más compacto y húmedo.

En otro artículo nos ocuparemos de la influencia del clima y del precio del abono.

E. LISBONA LIÉBANA

ALGO DE CRÍTICA

IV
Las canciones del camino,
de D. Francisco Villalpessa.

«La bella durmiente» cambia de tono en el acento peculiar de nuestro lírico. El hada de la primavera y del amor, anuncia al poeta la ventura y le conduce por encantados países y rarísimos alcázares de oro. En éxtasis supremo, el poeta codicia la boca de su amante, pero el terrible dragón que la tiene encantada se lo impide, mirándola entonces apasionado.

con la risa temblando en la boca.

La hechura de esta composición es acertada; el metro empleado, conveniente y musical. Hay atrevidos que lo impugnán; no olviden que el ritmo de diez sílabas, como todos los bien acentuados, y determinados en nuestro idioma generoso, no abandona su lugar, pues lo pertenece dentro de la escala del sentido común y del buen gusto.

«Las mujeres de Shakespeare» concreta un asunto harto vulgar, tocado con cierta desenvoltura y exquisitez acreedoras al aplauso. Desdémoma, Lady Macbeth, Julieta, Cordelia y Ofelia la ideal son sus imágenes. Como el autor de «Las Canciones» a veces es un poeta de estatura, dibuja en sus tres rasgos finales como soberana de todas a la quinta; y con esa manera de sentir va ganando mucho nuestro exquisito compositor de un modo análogo describía Becquer el inolvidable, el sin rival y profundo poeta de las baladas españolas.

«Pureza» evoca en sus compass una música dulcísima: la del amor immaculado! En el rudo combate con el hecho, que obliga a desmayar al corazón, últimamente la fiebre de la carne se disipa y los blancos vapores de la castidad se desprenden sobre nuestros sentidos y los acaricia y sugiestiona.

«Los ojos tristes» y «La Canción del hogar» son dos poemas amargos y profundos; pero destilan cierto veneno de cruel desesperanza; sin embargo, el alma andaluza nos obliga a esquivar su análisis defenido.

El soplo moruno y enervante de la comarca fecunda y hermosa por excelencia, se agita en todos los cuartetos dodecasílabos en que se desarrolla la canción. Es un paisaje semi-perfecto. Salvador Rueda, el brillante poeta del color y de la luz, ha prendido bastantes veces a sus cálidas estrofas esta magia sorprendente de matices y detalles: pero obsta el alma andaluza del autor de «Las Canciones», algo muy peculiar y que a ningún otro descriptivo pertenece; el cadencioso movimiento de la frase; la verdad y justeza en las comparaciones y mucho del estilo propio que va nuestro pintor de sentimientos y de cosas alcanzando.

«Tristeza andaluza» no engañará tampoco al lector independiente. Su carácter es análogo al poema anterior; y la gitana granadina que bailotea en mitad del tablado con la calentura en la mirada y la mariposa del deseo prendida en el rojo clavel de sus labios ardorosos; y la frase final que compendia su retrato, son testimonio de las alas originales que va desplegando nuestro autor.

La fecundante claridad que despiden a llamaradas el volcánico sol de Andalucía, se desvanecen al aparecer en densa y abigarrada legión una y otra nebulosa imagen del invierno. Lleva por nombre «La Canción del otoño». La musa evocadora de perfumes marchitos es la fiel aparición que anima y dá realce a sus tres estrofas mejores. La descriptiva final es inoportuna, y aunque fulgure el relámpago y se oiga el ronco rugido del trueno y sucedan otras cosas bonitas, no conviene: acaso estén demás los seis dísticos finales y debiliten la delicada plegaria de la estrofa anterior.

«Miserere» es sin duda el más bello poema de «Las canciones del camino»

Está versificado en cuartetos alexandrinos admirables. Tal vez el amabilísimo conjunto libre a sus acentos de las exigencias de una refacción difícil, que no consiente, dada la época de perfección que atravesamos, el choque brusco de unas estrofas con otras; en cuatro organismos inmediatos se nota ese defecto: en la rima número dos, tres, cuatro y cinco; pero el asunto está sincera y hondamente sentido; las imágenes son poco numerosas; y el eco doloroso que apaga el «Miserere», pasan por alto los demás pecadillos de factura.

«El jardín abandonado» aparece des-envuelto en estrofas de once sílabas. En sus catorce versos el alma del melancólico soñador prosiguió evocando sus tristezas, sin sentir el alegre concierto primaveral ni la esperanza que vivifica a todos los espíritus vulgares.

«El himno de la vida» le desespera y anonada. (Va en estados de espíritus, en inveterados pesimismo y en manera noisista de pensar).

«Tarantela» es un acierto de factura, de comparaciones y de imágenes: acaso demasiado diluida en el asunto. Acaba por fatigar el oído y los pulmones.

«Y loca el árido escape del análisis en «La Sonata de Abril» La musa nebulosa de los pálidos recuerdos, sigue impregnando con el aroma del dolor los besos furtivos de la Primavera en el alma del artista. Es conmovedor y nostálgico, y desentonado en algunos hemistiquios este soneto, independiente en sus dos primeras estrofas y desarrollado en alexandrinos designado.

JACOBO M. MARIN-BALDO

La Memoria de García Prieto

Como es un documento importante, digno de que todos los españoles lo conozcan, reproducimos el plan de obras que figura en el proyecto del Ministro de Fomento, aplaudido por toda la prensa:

- 1.º Construcción rapidísima de los puertos de Ceuta y de Melilla, convirtiéndolos en puertos de primer orden.
- 2.º Valizamiento de los bajos de Ben-zú en Ceuta ó su voladura.
- 3.º Establecimiento de un semaforo en Ben-zú (Ceuta).
- 4.º Construcción en el sitio del campo exterior de Ceuta, conocido por el Tarajal, de un zoco, con fondaks (posada mora), depósitos para granos y mercaderías, encerraderos para ganado, enfermería. La construcción se hará por cuenta del Estado, y su administración se cederá por concurso a empresas ó particulares.
- 5.º Construcción de un zoco en el campo exterior de Melilla en las mismas condiciones.
- 6.º Construcción en Melilla de depósitos para granos donde las kábilas puedan guardar sus cosechas, librándolas de los bandidos que infestan el Rif. Esta iniciativa nos conquistaría el agradecimiento de los moros.
- 7.º Estudiar la posible construcción de un ferrocarril de Ceuta á Tetuán y de Ceuta á Tánger, y otro de Melilla al límite Oeste de la Mar Chica, afirmando ante el sultán y ante las potencias el propósito de España de construir ambas líneas inmediatamente que se pueda. El ferrocarril a la Mar Chica haría posible la explotación de unas riquísimas minas de galena argentífera que existen en la kabila de Beni-Benfrur, y cuyo embarque en Melilla convertiría a este puerto en el primero de Africa. Si la concesión de estos ferrocarriles tardase, se pediría al sultán la concesión para construir una carretera de Ceuta á Tetuán.
- 8.º Traída de aguas del Ben-zú a Ceuta, abasteciéndolo especialmente el zoco y el puerto.
- 9.º Construcción de algibes públicos y pozos artesanos en Ceuta, Melilla, Chafarinas, Alhucemas y Peñón de los Vélez.
- 10.º Construcción de depósitos de car-

